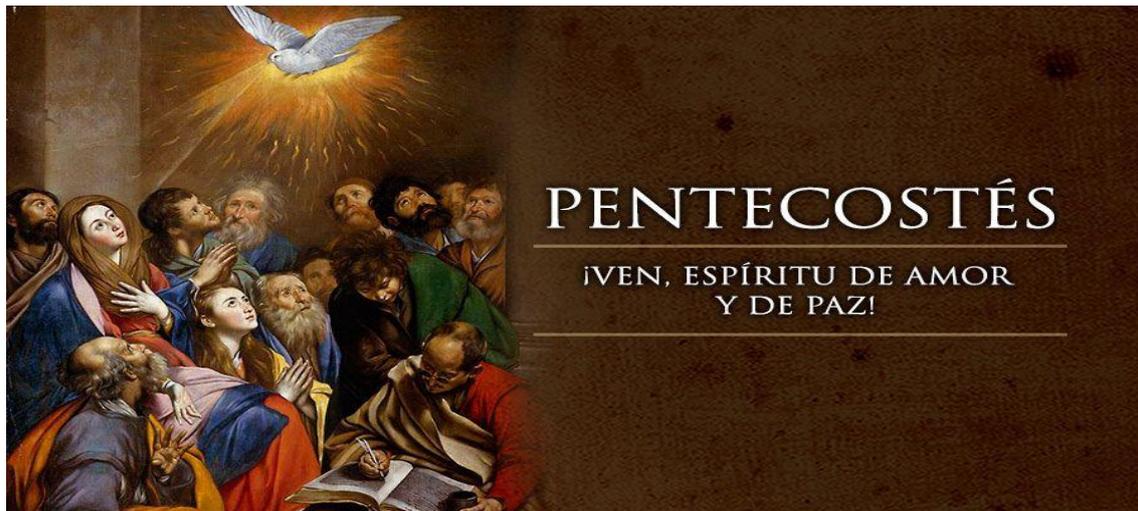


LA IGLESIA CUERPO MÍSTICO Y ESPOSA DE CRISTO



1.-LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS.....	1
2.-QUE SIGNIFICA IGLESIA	2
2.1.-LAS CARACTERÍSTICAS DEL PUEBLO DE DIOS	2
3.-LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO.....	3
3.1.-EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO (1 CO 12,12-30).....	3
3.2.-DE LA COMPARACIÓN DE LA IGLESIA CON UN CUERPO DEDUCE SAN PABLO DOS CARACTERÍSTICAS IMPORTANTES.....	5
4.-QUE SUCEDE CUANDO EL ESPIRITU SANTO HABITA EN NUESTRAS ALMAS.	8
5.-EL ESPIRITU SANTO EN PENTECOSTÉS	9
6.- LA IGLESIA, TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO	10
7.-LOS CARISMAS	11
8.-LA IGLESIA ES LA ESPOSA DE CRISTO	13
8.1.-LA IGLÉSIA DOMÉSTICA	14
9.-DIFERENTES MIEMBROS EN LA IGLESIA. LA IGLESIA VISIBLE COMO CONTINUADORA DE LA OBRA DE CRISTO.	15
10.-LA IGLESIA Y LOS POBRES.....	21
10.1.-LAS OBRAS DE MISERICORDIA.....	22
Bibliografía:.....	24

1.-LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS

LA IGLESIA ES UN PROYECYO TRINITARIO: EXISTE POR DESIGNIO AMOROSO DEL PADRE, FUE FUNDADA EN EL TIEMPO POR JESUCRISTO, Y ES VIVIFICADA CONTINUAMENTE POR EL ESPÍRITU SANTO.

1

781 "En todo tiempo y lugar ha sido grato a Dios el que le teme y practica la justicia. Sin embargo, quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa. Eligió, pues, a Israel para pueblo suyo, hizo una alianza con él y lo fue educando poco a poco. Le fue revelando su persona y su plan a lo largo de su historia y lo fue santificando. Todo esto, sin embargo, sucedió como preparación y figura de su alianza nueva y perfecta que iba a realizar en Cristo [...], es decir, el Nuevo Testamento en su sangre, convocando a las gentes de entre los judíos y los gentiles para que se unieran, no según la carne, sino en el Espíritu" (LG, 9)

LA IGLESIA PREPARADA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

-Después del pecado original: promesa de un redentor descendiente de Eva.

-Alianza de Dios con Noé.

-Alianza con Abraham: le promete hacerle padre de un gran pueblo. *“Esta es mi alianza contigo: serás padre de multitud de pueblos...estableceré alianza contigo, y te multiplicaré sobremanera... .la mantendré de generación en generación...Mira bien el cielo, y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas. Pues bien, así será el número de tus descendientes.”* (Gen 17 4-8).

-Alianza con Moisés: Israel se convierte en el “Pueblo de Dios”.

Pero Israel fue infiel a sus promesas: los profetas anuncian un pacto nuevo y eterno: La NUEVA ALIANZA sellada con la Sangre de Cristo: “El nuevo Pueblo de Dios”

2.-QUE SIGNIFICA IGLESIA

“Asamblea convocada o reunida”, “comunidad santa y pueblo de Dios reunido para el culto y la alabanza a Dios”.

“Conjunto de todos los cristianos”

2.1.-LAS CARACTERÍSTICAS DEL PUEBLO DE DIOS

782 el Pueblo de Dios tiene características que le distinguen claramente de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos o culturales de la historia.

a) **Es el Pueblo de Dios**, la reunión de todos aquellos que viven en unión con Dios. *"una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa"* (1 P 2, 9).

b) **Para inscribirse en esta sociedad** no hay que llenar largos formatos, pagar cuotas ni entregar documento alguno. Basta con volver a nacer de lo alto, por el agua y el Espíritu (cfr. Jn. 3, 3-5). Esto se realiza en **el bautismo**, con el cual el hombre alejado de Dios vuelve a estar unido a Él y, por lo tanto, pasa a formar parte del Pueblo de Dios.

c) Esta sociedad, pueblo **tiene por jefe a Cristo**, cabeza de todo el cuerpo formado por los hombres unidos a Dios.

d) **La credencial o identidad** que distingue a los miembros de la Iglesia **es el Espíritu Santo** que habita en sus corazones y les da la dignidad y la libertad de hijos de Dios. (LG, 9)

e) **La ley que rige dentro de esta sociedad es el mandamiento nuevo:** *"amar a todos como el mismo Cristo nos amó"*. cf. Jn 13, 34)". Esta es la ley "nueva" del Espíritu Santo (Rm 8,2; Ga 5, 25).

f) **La misión de cada miembro de la Iglesia es ser sal de la tierra y luz del mundo.** Cada miembro de la Iglesia es una semilla de salvación para todo el género humano. (cf. Mt 5, 13-16). *"Es un germen muy seguro de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano"* (LG, 9)

g) **El destino de la Iglesia es el Reino de Dios**, que Cristo mismo empezó en este mundo pero que debe ser anunciado y extendido por sus miembros hasta lograr que reine Dios para siempre en el corazón de todos los hombres. (L, G 9)

3.-LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO

La Iglesia es comunión con Jesús

3

SAN PABLO para explicar lo que es la iglesia, suele utilizar diferentes, símiles o metáforas, tomados de la vida misma, y, que nos ayudan a tener un concepto más profundo de la Iglesia, manifestando *las relaciones íntimas que existen entre ella y Cristo*.

Estas relaciones se resumen en la frase del Apóstol: *«La Iglesia es un cuerpo y Cristo es su cabeza»* (1Cor 12,12 ss.). Hay una comunión entre Cristo y la Iglesia, la Iglesia y Cristo

El Apóstol emplea también otras expresiones. Dice que estamos unidos a Cristo como ramas al tronco (Rm 6,5), como los materiales al edificio (Ef 2, 21-22); **pero hace sobre todo resaltar la idea del cuerpo unido a la cabeza.**

En otro momento utiliza la analogía de los esposos, para mostrar como ama Cristo a la Iglesia, designando El mismo como el esposo.

3.1.-EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO (1 CO 12,12-30)

¹² porque, así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. ¹³ porque todos nosotros, tanto judíos como griegos, tanto siervo como libres, fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. ¹⁴ pues tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos. ¹⁵ Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo. ¹⁶ Y si dijera el oído: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo. ¹⁷ Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸ ahora bien, Dios dispuso cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. ¹⁹ si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el

cuerpo? ²⁰ *ciertamente muchos son los miembros, pero uno solo el cuerpo.* ²¹ *no puede el ojo decir a la mano: «No te necesito»; ni tampoco la cabeza a los pies: «No os necesito».* ²² *más aún, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son más necesarios;* ²³ *y a los miembros del cuerpo que parecen más viles, los rodeamos de mayor honor, y a los indecorosos los tratamos con mayor decoro;* ²⁴ *los miembros decorosos, en cambio, no necesitan más. Dios ha dispuesto el cuerpo dando mayor honor a lo que carecía de él,* ²⁵ *para que no haya división en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen por igual unos de otros.* ²⁶ *si un miembro padece, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.* ²⁷ *Vosotros sois cuerpo de Cristo, y cada uno un miembro de él.*

²⁸ *Y Dios los dispuso así en la Iglesia: primero apóstoles, segundo profetas, tercero doctores, luego el poder de obrar milagros, después el don de curaciones, de asistencia a los necesitados, de gobierno, de diversidad de lenguas.* ²⁹ *¿Son todos apóstoles? ¿O todos profetas? ¿O todos doctores? ¿O todos tienen poder de obrar milagros?* ³⁰ *¿Tienen todos don de curación? ¿O hablan todos lenguas? ¿O todos tienen don de interpretación?*

-El pueblo de Dios no es solamente un cuerpo de sacerdotes y reyes, es también una comunidad social, el Cuerpo Místico de Cristo, el cual posee **dos propiedades esenciales a toda sociedad:**

1. Multiplicidad de miembros y funciones correspondientes a cada uno.

2. La unidad en su movimiento. Todos los miembros forman en la Iglesia **"un cuerpo coordinado y unido"** (Ef. 4, 16) en el que todos tienen una parte y una función que está en perfecta armonía con la unidad de todo el cuerpo. No tienen una vida propia, sino que un único principio encauza sus actividades al bien común de todo el cuerpo (I Cor. 12, 12 ss).

Este cuerpo dotado de múltiples miembros y unidad de vida no es un compuesto social cualquiera sino el Cuerpo de Cristo. **"Vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno por su parte"** (ICor.12, 27). **Cristo y la Iglesia son inseparables y se completan mutuamente.**

Conviene tomar conciencia que cada uno de los que hemos sido bautizados, tenemos a nivel personal una función, una misión en la Iglesia, elegida por Dios: hemos de preguntarnos, que papel juego yo en la Iglesia. Cuál es mi vocación dentro de la Iglesia. Como puedo hacer colaborar como miembro de la Iglesia en el perfeccionamiento y en el crecimiento personal y en el de la Iglesia.

Todos tenemos una misión. Hemos de discernir que espera Dios de nosotros.

3.2.-DE LA COMPARACIÓN DE LA IGLESIA CON UN CUERPO DEDUCE SAN PABLO DOS CARACTERÍSTICAS IMPORTANTES

1-La identificación de la Iglesia con Cristo (v. 12) ¹² *porque, así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.*

2-Y el reconocimiento del Espíritu Santo como principio vital (v. 13). ¹³ *porque todos nosotros, tanto judíos como griegos, tanto siervo como libres, fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu*

1.-La identificación de la Iglesia con Cristo trasciende el ámbito de la metáfora: *«Cristo entero está formado por la cabeza y el cuerpo, verdad que no dudo que conocéis bien. La cabeza es nuestro mismo Salvador, que padeció bajo Poncio Pilato y ahora, después que resucitó de entre los muertos, está sentado a la diestra del Padre. Y su cuerpo es la Iglesia. No esta o aquella iglesia, sino la que se halla extendida por todo el mundo. Ni es tampoco solamente la que existe entre los hombres actuales, ya que también pertenecen a ella los que vivieron antes de nosotros y los que han de existir después, hasta el fin del mundo. Pues toda la Iglesia, formada por la reunión de los fieles —porque todos los fieles son miembros de Cristo—, posee a Cristo por Cabeza, que gobierna su cuerpo desde el Cielo. Y, aunque esta Cabeza se halle fuera de la vista del cuerpo, sin embargo, está unida por el amor» (S. Agustín, *Enarrationes in Psalmos* 56,1).*

Cristo y la Iglesia forman un solo cuerpo místico del que él es cabeza. *«Así como un organismo natural reúne en su unidad miembros diversos, del*

propio modo la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, se considera como formando con su cuerpo una sola persona moral». Santo Tomás, III, q.99, a.1].

Místico no se opone a real, sino a físico. Se le llama místico, no sólo para distinguirlo del cuerpo natural de Cristo, sino para indicar el carácter sobrenatural e íntimo a la vez de la unión de Cristo con la Iglesia; unión que está fundada y mantenida por misterios perceptibles tan sólo a la fe.

6

La unión entre Cristo y sus miembros es tal, que ambos forman una persona moral. Poner la mano en la Iglesia, en las almas, que por el Bautismo y la vida de la gracia son miembros de la Iglesia, es poner la mano en el mismo Cristo. “**Lo que hacéis a uno de estos a Mi me lo hacéis**”

Mirad, si no, a San Pablo cuando perseguía a la Iglesia y caminaba hacia Damasco con ánimo de encarcelar a los cristianos. En el camino es derribado del caballo, y oye una voz que le dice: «**Saulo, ¿por qué me persigues?**» -Pablo responde: «**¿Quién sois, Señor?**» -Y el Señor le replica: «**Soy Jesús, a quien tú persigues**» (Hch 9, 4-5). - Notaréis que Cristo no le dice por qué persigues a mis discípulos, lo que hubiera podido decir con tanta verdad, puesto que Él había subido al cielo, y San Pablo sólo perseguía a los cristianos; sino que le dice: «**¿Por qué me persigues?... A mí es a quien persigues.**» - ¿Por qué habla Cristo de este modo? Porque **sus discípulos son algo suyo**, porque su sociedad forma su cuerpo místico; por eso, **perseguir a los que creen en Jesucristo es perseguirle a El mismo.**

Formamos con Cristo un cuerpo que va desarrollándose y debe llegar a su plena perfección. **Como veis, no se trata aquí del cuerpo natural, físico, de Cristo, nacido de la Virgen María;** ese cuerpo alcanzó el desarrollo completo; desde que salió vivo y glorioso del sepulcro, el cuerpo de Cristo no es ya capaz de crecimiento, pues posee la plenitud de perfección que le compete.

Pero, como dice San Pablo, **hay otro cuerpo que Cristo se va formando al correr de los siglos; ese cuerpo es la Iglesia, son las almas que, por la gracia, viven la vida de Cristo.**

2) El principio de la unidad orgánica de la Iglesia es el Espíritu Santo, que congrega a los fieles en una sociedad y, además, penetra y vivifica a los miembros, ejerciendo el mismo cometido que el alma en el cuerpo físico: (*"Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia"*; **San Agustín, Sermo 268, 2**). *«Y para que nos renováramos incesantemente en Él (cfr Ef 4,23) nos concedió participar de su Espíritu, quien, siendo uno solo en la Cabeza y en los miembros, de tal modo vivifica todo el cuerpo, lo une y lo mueve, que su oficio puede ser comparado por los Santos Padres con la función que ejerce el principio de vida o alma en el cuerpo humano»* (Conc. Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 7).

El Espíritu Santo es en la Iglesia el principio de su vida sobrenatural, como el alma es el principio natural en el cuerpo: De él dimanan los dones de la vida sobrenatural: carismas, misterios y operaciones. San Pablo le atribuye como consecuencia los frutos: *"Los frutos del Espíritu Santo son: caridad, alegría, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, continencia* (Gál. 5, 22-23).

El Espíritu Santo, al igual que el alma en el cuerpo, es el principio de la unidad y actividad del cuerpo místico que es la Iglesia. Es en virtud del Espíritu Santo que la Iglesia posee la triple potestad de enseñar, gobernar y santificar. Si la Iglesia es infalible en su doctrina lo debe al Espíritu Santo (Jn. 16, 12-15); si santifica con los sacramentos es por el Espíritu Santo (Jn. 3,5; 20, 22-23); si gobierna según los preceptos revelados es también por el Espíritu Santo (Lc. 24, 48-49).

La Iglesia es un organismo vivo, con la vida de la gracia de Cristo que el Espíritu Santo le va inyectando, y transmitiendo a sus miembros. *«Cristo se va formando en nosotros»* (Gál 4,19), y *«nosotros debemos crecer en El»* (Ef 4,15), a través del Espíritu Santo que habita en nosotros cuando estamos en gracia, y vivimos los sacramentos de la Iglesia especialmente la Eucaristía.

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.” (1 Corintios 3:16-17)

Debemos respetar nuestro cuerpo, porque es templo de Dios, y por lo mismo debemos buscar que no se convierta en “casa de mercado” obedeciendo a las cosas del mundo y sus mercadotecnias, sus placeres y sus perversidades, sino presentarlo en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, no buscando nuestra satisfacción sino la buena voluntad de nuestro Padre que está en los cielos.

4.-QUE SUCEDE CUANDO EL ESPIRITU SANTO HABITA EN NUESTRAS ALMAS

1.-Cuando el Espíritu habita en alguien, **le confirma que pertenece al Señor y es un heredero de Dios y coheredero con Cristo (Rm 8, 15)**

2.-Cuando el Espíritu habita en alguien, **lo ubica como miembro de la Iglesia Universal de Cristo.** Este es el **bautismo del Espíritu Santo**, de acuerdo con (1 Cor, 12, 13)

3.-Cuando el Espíritu habita en alguien, **le da dones espirituales (habilidades que Dios da para el servicio), para edificar la iglesia y servir al Señor** efectivamente para Su gloria). (1 Cor, 12,11)

4.- Cuando el Espíritu habita en alguien, **lo ayuda a comprender y aplicar las Escrituras en su vida.** (1 Cor, 2,12)

5.- Cuando el Espíritu habita en alguien, **enriquece su vida de oración y sacramentos e intercede por él en oración** (Rm, 8,26). El espíritu santo ora continuamente por nosotros, “con gemidos inenarrables”.

6.- **Le da fortaleza y valor para superar las dificultades, propias de nuestra naturaleza débil. (Don de Fortaleza).** Cuando el Espíritu habita en alguien, le da poder para que se rinda a vivir para Cristo para hacer Su voluntad (Gal, 5,16) El Espíritu guía al creyente por sendas de justicia" (Rm, 8,14).

7.- Cuando el Espíritu habita en alguien, da evidencia de una nueva vida al producir el fruto del Espíritu en la vida del creyente (Gal, 5,22)). **Le confiere la valentía de confesar a Cristo y defender a su Iglesia en la vida cotidiana**

8.- Cuando el Espíritu habita en alguien, **se contrista cuando el creyente peca** (Ef., 4,30) y trae **convicción de pecado al creyente para que confiese su pecado al Señor, mediante el sacramento de la confesión, para que su relación sea restaurada** (1 Jn 1,9)

9.- Cuando el Espíritu habita en alguien, sella al creyente hasta el día de la redención, de modo que **la llegada del creyente a la presencia del Señor está garantizada después de esta vida**(Ef., 1,13)

5.-EL ESPIRITU SANTO EN PENTECOSTÉS

788 cuando fueron privados los discípulos de su presencia visible, Jesús no los dejó huérfanos (cf. *Jn* 14, 18). Les prometió quedarse con ellos hasta el fin de los tiempos (cf. *Mt*28, 20), les envió su Espíritu (cf. *Jn* 20, 22; *Hch* 2, 33). Por eso, la comunión con Jesús se hizo en cierto modo más intensa: "*Por la comunicación de su Espíritu a sus hermanos, reunidos de todos los pueblos, Cristo los constituye místicamente en su cuerpo*" (LG, 7).

Jesús prometió enviar al Espíritu en varias oportunidades:

- **Durante la Última Cena**, les dice a sus apóstoles: "*Mi padre os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: el espíritu de Verdad*"
- **Más adelante les dice:** "*Les he dicho estas cosas mientras estoy con ustedes; pero el Abogado, El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése les enseñará todo y traerá a la memoria todo lo que yo les he dicho.*"

• **Al terminar la cena**, les vuelve a hacer la misma promesa: **“Les conviene que yo me vaya, pues al irme vendrá el Abogado, muchas cosas tengo todavía que decirles, pero no se las diré ahora. Cuando venga Aquél, el Espíritu de Verdad, os guiará hasta la verdad completa, y os comunicará las cosas que están por venir”**

En la fiesta judía de Pentecostés, El Padre y el Hijo enviaron al Espíritu santo: la iglesia se manifestó al mundo y comienza su actividad pública en la historia.

-Reciben el sacramento de la confirmación, que les infunde la fortaleza, la valentía y la audacia para dar testimonio de Jesús. Aquel día se convirtieron y bautizaron miles de personas.

Pentecostés fue, ante todo, “el bautismo en el Espíritu Santo”, “el bautismo en el fuego del Espíritu Santo”, que Jesús había prometido a sus Apóstoles el día en que subió a su Padre: *“Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días. Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”* (Hch 1,5.8; Cf. Lc 3,16).

6.- LA IGLESIA, TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

797 *Quod est spiritus noster, id est anima nostra, ad membra nostra, hoc est Spiritus Sanctus ad membra Christi, ad-corporis Christi, quod est Ecclesia* ("Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia"; san Agustín, *Sermo* 268, 2). "A este Espíritu de Cristo, como a principio invisible, ha de atribuirse también el que todas las partes del cuerpo estén íntimamente unidas, tanto entre sí como con su excelsa Cabeza, puesto que está todo él en la Cabeza, todo en el Cuerpo, todo en cada uno de los miembros" (Pío XII: *Mystici Corporis*: DS 3808). El Espíritu Santo hace de la Iglesia "el Templo del Dios vivo" (2 Co 6, 16; cf. 1 Co 3, 16-17; Ef 2,21):

«En efecto, es a la misma Iglesia, a la que ha sido confiado el "don de Dios" [...] Es en ella donde se ha depositado la comunión con Cristo, es decir, el Espíritu

Santo, arras de la incorruptibilidad, confirmación de nuestra fe y escala de nuestra ascensión hacia Dios [...] Porque allí donde está la Iglesia, allí está también el Espíritu de Dios; y allí donde está el Espíritu de Dios, está la Iglesia y toda gracia» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 3, 24, 1).

798 El Espíritu Santo es "el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en todas las partes del cuerpo" (Pío XII, *Mystici Corporis*: DS 3808). Actúa de múltiples maneras en la edificación de todo el cuerpo en la caridad (cf. *Ef* 4, 16): por la Palabra de Dios, "que tiene el poder de construir el edificio" (*Hch* 20, 32), por el Bautismo mediante el cual forma el Cuerpo de Cristo (cf. *1 Co* 12, 13); por los sacramentos que hacen crecer y curan a los miembros de Cristo; por "la gracia concedida a los apóstoles" que "entre estos dones destaca" (LG 7), por las virtudes que hacen obrar según el bien, y por las múltiples gracias especiales [llamadas "carismas"] mediante las cuales los fieles quedan "preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia" (LG12; cf. AA 3).

, pero sí en la Iglesia, pues cada uno de sus miembros es libre.

7.-LOS CARISMAS

791 la unidad del cuerpo no ha abolido la diversidad de los miembros: *"En la construcción del Cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios, distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia".* La unidad del Cuerpo místico produce y estimula entre los fieles la caridad: *"Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; si un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él"* (LG, 7). En fin, la unidad del Cuerpo místico sale victoriosa de todas las divisiones humanas: *"En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús"* (*Ga* 3, 27-28).

«Aspirad a los carismas mejores» (v. 31). Según algunos manuscritos griegos se puede traducir: «Aspirad a carismas mayores». **San Pablo alienta a sus cristianos a que, dentro de los múltiples dones del Espíritu Santo,**

valoren aquellos que son más importantes para el bien de la Iglesia:

*«El primero y más imprescindible don es la caridad con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por Él (...). Pues la caridad, como vínculo de perfección y plenitud de la ley (cfr Col 3,14; Rm 13,10), rige todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin. De ahí que la caridad para con Dios y para con el prójimo sea el signo *distintivo del verdadero discípulo de Cristo*» (Conc. Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 42).*

799 extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas **son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente una utilidad eclesial**; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.

800 los carismas se han de acoger con reconocimiento por el que los recibe, y también por todos los miembros de la Iglesia. **En efecto, son una maravillosa riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo**; los carismas constituyen tal riqueza siempre que se trate de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan de modo plenamente conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas (cf. *1 Co 13*).

801 por esta razón aparece siempre **necesario el discernimiento de carismas**. Ningún carisma dispensa de la referencia y de la sumisión a los pastores de la Iglesia. "A ellos compete especialmente no apagar el Espíritu, sino examinarlo todo y quedarse con lo bueno" (LG, 12), a fin de que todos los carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad, al "bien común" (cf. *1 Co 12, 7*; cf. LG 30; CL, 24).

791 la unidad del cuerpo no ha abolido la diversidad de los miembros:

"En la construcción del Cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios, distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia". La unidad del Cuerpo místico produce y estimula entre los fieles la caridad: "Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; si un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él" (LG 7). En fin, la unidad del Cuerpo místico sale

victoriosa de todas las divisiones humanas: "En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (*Ga* 3, 27-28).

8.-LA IGLESIA ES LA ESPOSA DE CRISTO

La Iglesia es también Esposa Mística de Cristo. Esta doctrina tiene una íntima ligación con la del Cuerpo Místico. Efectivamente, "de todas las relaciones entre los hombres [...] ninguna prende de manera más fuerte que el vínculo del Matrimonio [...] [y Dios quiso así] dar una imagen de Su íntima y estrecha unión con la Iglesia, de Su inmenso amor para con nosotros" (catecismo: 333).

Como se ve, san Pablo utiliza **la analogía del amor nupcial**, heredada de los profetas de la Antigua Alianza, que recogió en su predicación Juan Bautista y que Jesús usó, como atestiguan los evangelios. **Juan Bautista y los evangelios presentan a Cristo como Esposo**: Esposo del nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia. En boca de Jesús y de su Precursor, la analogía recibida de la Antigua Alianza servía para anunciar que había llegado el tiempo de su realización.

El Señor se designó a sí mismo como "el Esposo" (*Mc* 2, 19; cf. *Mt* 22, 1-14; 25, 1-13). El apóstol presenta a la Iglesia y a cada fiel, miembro de su Cuerpo, como una Esposa "desposada" con Cristo Señor para "no ser con él más que un solo Espíritu" (cf. *1 Co* 6,15-17; *2 Co* 11,2).

Ella es la Esposa inmaculada del Cordero inmaculado (cf. *Ap* 22,17; *Ef* 1,4; 5,27), a la que Cristo "*amó y por la que se entregó a fin de santificarla*" (*Ef* 5,26), la que él se asoció mediante una Alianza eterna y de la que no cesa de cuidar como de su propio Cuerpo (cf. *Ef* 5,29):

San Pablo identifica el amor y la unidad entre los esposos con el de Cristo y la Iglesia: *El que ama a su mujer, a sí mismos se ama, pues nadie aborrece nunca su propia carne...sino que la cuida como Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su Cuerpo.... serán los dos una sola carne. Gran misterio es este, pero yo lo digo en relación con Cristo y la Iglesia* (*Ef*, 5, 31-32)

Y el Señor mismo en el evangelio dice: *"De manera que ya no son dos sino una sola carne" (Mt 19,6).*

Dos personas diferentes y, no obstante, no forman más que una en el abrazo conyugal ... *Como cabeza él se llama "esposo" y como cuerpo "esposa" (San Agustín, Enarratio in Psalmum 74, 4: PL 36, 948-949)*

8.1.-LA IGLÉSIA DOMÉSTICA

«Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia y salvador de su cuerpo. Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo. Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella...» (Ef. 5, 22-25).

Muchas mujeres se sienten disminuidas como si en este simbolismo, ellas estuviesen llamadas a representar a la Iglesia y los varones a Cristo. Todo lo contrario, aquí toda la humanidad está representada por una mujer, Eva, que es la Iglesia.

¿Qué es lo que puede aprender una pareja de esposos cristianos del modelo Cristo -Iglesia? Que en el mundo hay dos clases de amor: el amor de generosidad y el amor de sufrimiento. Dios nos amó en la creación y también en la cruz con amor de sufrimiento.

Por eso los esposos deben cuidar la raíz de su relación. La familia no está sana si su raíz- su relación está enferma. Aquí es donde se decide todo. ES como cuando se rompe la cuerda en una escalada alpina: todos los que estaban atados a ella, caen al vacío, y los primeros los hijos.

“La profesión de fe ha de ser continuada en la vida de los esposos y de la familia. En efecto, Dios que ha llamado a los esposos al matrimonio, continúa llamándoles en el matrimonio” (Exhortación de san Juan Pablo II, Familiaris Consortio, nº 51).

“La familia cristiana es el primer ámbito para la educación en la oración. Fundada en el sacramento del Matrimonio, es la “iglesia doméstica” donde los

hijos aprenden a orar “en Iglesia” y a perseverar en la oración. Particularmente para los niños pequeños, la oración diaria familiar es el primer testimonio de la memoria viva de la Iglesia que es despertada pacientemente por el Espíritu Santo” (Catecismo de la Iglesia Católica nº 2685).

9.-DIFERENTES MIEMBROS EN LA IGLESIA. LA IGLESIA VISIBLE COMO CONTINUADORA DE LA OBRA DE CRISTO.

Los miembros que forman parte del cuerpo místico de Cristo pueden ser perfectos o imperfectos.

1.-Son miembros perfectos todos los bautizados, de cualquier raza o condición (ICor.12,12-13; Gál.3,27-28). Estar bautizados e incorporados a la Iglesia es idéntico.

Pero, así como Dios pone **condiciones** para entrar en la Iglesia, las pone también para permanecer en ella. Podemos resolverlas en dos:

aceptar todas las verdades predicadas por los apóstoles y obedecer a la legítima autoridad por El establecida. Jesús dijo que el que no crea se condenará (Mc. 16, 16) y confió todo su rebaño a Pedro para que lo defienda y lo apaciente (Jn.21,15 ss)

La iglesia no solo es espiritual sino además visible y jerárquica. Fundada por las palabra y obras de Jesucristo.

18 Yo te digo que tú eres Pedro,^[a] y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte^[b] no prevalecerán contra ella. 19 te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo. Mateo 16:18-19

Jesús anuncia una jerarquía visible en su Iglesia, cimentada en pedro, que durará por siempre y nada podrá destruirla. Pedro es el Vicario de Cristo en la tierra, y los Papas sus sucesores. Jesús concede poder decisorio ante Dios, las determinaciones que, en materia de fe, tomen el Papa y los Obispos unidos al Papa. Les transfiere sus infalibilidades.

La iglesia, es una sociedad fundada sobre los apóstoles: depositaria de la doctrina y de la autoridad de Jesús,

dispensadora de los sacramentos, continuadora de su obra de religión.

Lo que debemos saber es que ella es en la tierra la continuadora de la misión de Jesús, por su doctrina, por su jurisdicción, por los sacramentos, por su culto.

¿Cómo la Iglesia continúa a Cristo por su doctrina y su jurisdicción?

Pero después de su Ascensión, Cristo dejó sobre la tierra a su Iglesia, y esa Iglesia es como la continuación de la Encarnación entre nosotros. Esa Iglesia, es decir, el Soberano Pontífice y los Obispos con los pastores que les están sometidos, nos habla con toda la infalible autoridad del mismo Cristo.

Pero ¿dónde están los Sacramentos?

-Nuestro Señor se los ha confiado a la Iglesia. *«Id, dijo, al subir a los cielos, a sus Apóstoles y a sus sucesores, enseñad a todas las gentes, bautizando a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19). Les comunica el poder de perdonar y retener los pecados: «Los pecados serán perdonados a cuantos se los perdonareis, y a los que se los retuviereis, retenidos les serán» (Jn 20,23.- Lc 7,19). Les dejó el encargo de renovar en su nombre y en memoria suya el sacrificio de su cuerpo y de su sangre. “Haced esto en memoria mia”.*

Así, pues, **los medios oficiales establecidos por Jesús**, que hacen posible nuestro amor a Dios y al prójimo, los custodia la Iglesia, y en ella los encontramos, porque a ella se los confió Cristo

El cristianismo, en su verdadera esencia, no es posible sin esta sumisión absoluta a la doctrina y a las leyes de la Iglesia. No se va a Cristo sino por la iglesia.

Quedan por lo tanto fuera de la Iglesia: quiénes voluntaria y conscientemente niegan una verdad revelada por Cristo y propuesta por el

Magisterio; quiénes niegan obediencia al Romano Pontífice, sucesor de Pedro; los excomulgados, ya que la Iglesia recibió el poder de alejar de sí los miembros que resistan sus órdenes (Mt.18, 17-18).

Objeciones:

Por qué dices, “Dios si, la Iglesia no”. “No puede tener por Padre a Dios, quien no tiene a la Iglesia por madre” (San Cipriano”, *La unidad de la Iglesia*, 6)

¿Por qué dirigir tu dedo acusador tan fácilmente contra tu madre diciendo?: la Iglesia se equivoca, tendría que decir, tendría que hacer...

La Iglesia es “*la piedra que desecharon los arquitectos*” (los de nuestra civilización. Es la “*esposa repudiada*”, por los hombres, no por Dios. A este tipo de creyentes se les domina **los cristianos sin Iglesia**. No solo renuncian a la Iglesia sino también a Cristo. **Lo que Jesús dijo del matrimonio vale para la Iglesia**, “*lo que Dios ha unido que el hombre no lo separe*”.

Contemplar las vidrieras de una antigua catedral desde fuera o desde dentro. Lo mismo ocurre con la Iglesia. El que mira desde fuera lo hace con los ojos del mundo, solo ve lados oscuros y miserias, pero el que la mira desde dentro con los ojos de la fe y sintiéndose parte de ella, verá lo que veía San Pablo: un maravilloso edificio, un cuerpo bien ensamblado, una esposa sin mancha.

Pero ¿y las incoherencias de la Iglesia, y los escándalos, por parte de algunos de sus miembros? Esto lo decimos porque razonamos humanamente, como hombres carnales, y no acabamos de aceptar que la fuerza y el amor de Dios se manifiesta en la debilidad. Jesús conoce mejor que tú y que yo los pecados de la Iglesia, y por ellos murió. Murió para hacerla santa e inmaculada, no porque fuese santa e inmaculada.

Hay en la iglesia un doble elemento en la Iglesia: el humano y el divino.

El elemento humano es la fragilidad personal de los hombres autorizados por Cristo para dirigirnos.

Mirad, por ejemplo, cuán débil es San Pedro: como niega, y reniega de Jesús, horas después de su ordenación sacerdotal.

No se le ocultaba al Señor tamaña flaqueza, ya que, después de su Resurrección, exige de su Apóstol una triple confesión de amor en recuerdo de su triple negación. Sin embargo, de ello, Cristo funda sobre él su Iglesia. **“Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” ...y en otro momento «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas».**

Los sucesores de Pedro son flacos también; la infalibilidad que poseen en materia de fe no les confiere el privilegio de no pecar. ¿Acaso nuestro Señor no hubiera podido concederles la impecabilidad? -Sin duda que sí; mas no lo quiso, para que nuestra fe pudiera ejercitarse.

Pero por qué esta iglesia nuestra ha de ser tan pobre y tan lenta. ¿Nos lo hemos preguntado alguna vez? Don Primo Mazzolari, sacerdote italiano, que no acostumbraba a alabar a la Iglesia institucional escribió: *“Señor, yo soy tu carne enferma, te peso cual cruz pesada, cual hombros que no resisten. Para no dejarme caer, te cargas también con mi fardo y caminas como puedes. Y entre aquellos con los que vas cargado, hay algunos que te culpan de no caminar según las reglas y acusan también a la lentitud a tu Iglesia, olvidando que cargada como va de escorias humanas que ni puede ni quiere echar por la borda, son sus hijos, vale más el llevarlos que el llegar a puerto”.*

La Iglesia camina lenta, pero porque nos lleva a hombros a nosotros que aún estamos llenos del lastre del pecado.

La Iglesia no tendría manchas si no nos tuviese a ti y a mí. A veces los hijos acusan a la madre de estar cargada de arrugas, cuando esas arrugas, como sucede en el orden natural, somos precisamente nosotros quien las hemos producido.... **La Iglesia tendría una arruga de menos, si yo hubiese cometido un pecado menos.**

Tengamos, pues, **gran confianza en la Iglesia que Jesús nos dejó**: Ella es cual otro Jesús. Tenemos la dicha de pertenecer a Cristo perteneciendo a esta sociedad, **una, santa, católica, apostólica**.

Más aún; prestemos a los que tienen jurisdicción sobre nosotros la obediencia que de nosotros reclama Cristo, esta sumisión de inteligencia y de voluntad debe rendirse a Cristo en la persona de un hombre, porque si no, Dios no la acepta. **Ofrezcamos a los que nos gobiernan, y ante todas las cosas al Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, a los Obispos que están unidos a él y que poseen, para guiarnos, las luces del Espíritu Santo (Hch 20,28), esa sumisión interior, esa reverencia filial, esa obediencia práctica, que hacen de nosotros hijos verdaderos de la Iglesia.**

Jesús no concibió su Iglesia como una agrupación de justos y predestinados al paraíso, sino como una sociedad en la que viven justos buenos y malos (Mt. 13, 47-50), vírgenes necias y prudentes (25, 1-13), trigo y cizaña (13, 24 ss.). Precisamente por esto Jesús instituyó el sacramento de la penitencia para perdonar los pecados (Jn. 20, 23).

Los miembros imperfectos de la Iglesia son:

1. Los catecúmenos, que, aunque todavía no están incorporados a Cristo por el bautismo, tienen la explícita voluntad de recibir el sacramento, de aceptar las enseñanzas de la Iglesia y de obedecer a sus legítimos pastores.

2. Los bautizados que no poseen la integridad de la fe, que no aceptan lo que enseña la Iglesia, que no admiten la autoridad del Papa. Sin embargo, son muchos todavía los vínculos que los une a la Iglesia Católica: **admiten la Escritura como norma de fe y conducta moral; tienen un bautismo válido y poseen también otros sacramentos como la confirmación y la eucaristía, y en el caso de los ortodoxos, los siete; tienen algunos el episcopado y veneran a la Virgen María, madre de Dios.** Todo lo cual hace que el Espíritu Santo produzca en ellos, aunque de modo limitado frutos de santidad. Estos vínculos confieren un fundamento teológico sobre el que se apoya la actividad ecuménica que trata de evitar el escándalo de la división a cuantos sienten la llamada de Cristo.

3. Los no cristianos, especialmente el pueblo judío, que, aunque no aceptó a Cristo, fue depositario de las promesas mesiánicas y es descendiente de aquellos patriarcas de quienes los cristianos son hijos espirituales. Por tener fe en el verdadero Dios y el hecho que un día, que sólo Dios sabe, aceptarán a Cristo, permite decir que los hebreos están también ordenados al pueblo de Dios.

4. Los paganos, que no han conocido jamás el Evangelio del Dios viviente, pero que lo buscan todavía siempre que intentan vivir en armonía con la ley natural grabada en su corazón y en la que, al menos implícitamente, reconocen la voz de Dios que desea que todos al conocimiento de la verdad (I Tim. 2, 4).

Así pues, **el pueblo de Dios** está dotado de un dinamismo particular y por su misma naturaleza **es ecuménico y misionero. Ecuménico** porque está llamado a convertir en miembros perfectos del pueblo de Dios a todos los que se adhieran a Cristo; **misionero** porque quiere llevar el Evangelio a todos los hombres invitándolos a entrar en la Iglesia para gozar la plenitud de la vida. Este dinamismo se prolongará hasta que no exista un solo infiel que sin culpa ignore el Evangelio.

10.-LA IGLESIA Y LOS POBRES

En infinidad de situaciones y lugares. **San León Magno decía:** *“La pasión de Cristo se prolonga hasta el fin del mundo, en su cuerpo místico que es la Iglesia, especialmente en los pobres, en los enfermos, perseguidos.*

Fijémonos en la situación de la pobreza. Cristo está clavado a la cruz en los pobres. Sus clavos son los sufrimientos, humillaciones, y sobre todo la indiferencia. *Ignorar las multitudes de gentes hambrientas, de mendigos, sin techo, sin asistencia médica, de gente sin hogar por causas de las guerras...etc. significa parecernos al rico Epulón que fingía no conocer a Lázaro, el mendigo que estaba echado a su puerta.*

La insensibilidad ante los medios de comunicación. Las miserias que contemplamos cada día a través de la T. V...o los accidentes que leemos en los diarios, generalmente nos pasan inadvertidos, los contemplamos con indiferencia. ¿Qué pasaría si de pronto veo que en el acontecimiento que estoy percibiendo hay un familiar mío?? Nuestro estado de indiferencia cambiaría.

Es la diferencia entre percibir solo con los ojos y la cabeza a percibir los acontecimientos con el corazón. *“El grito de los pobres nos obliga a despertar la conciencia frente al drama de la miseria y a las exigencias sociales del evangelio y de la Iglesia” (San Pablo VI).*

“No esperemos que se arreglen las estructuras sociales para practicar nuestro amor a los pobres. Mientras esto sucede, si puedo dar un vaso de leche he de darlo, porque una gota de agua no hace el mar, pero sin ella tampoco sería mar”. **(Sta. Teresa de Calcuta)**

te vestimos? ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?” Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis, y solo aquellos que hayan practicado las obras de misericordia serán merecedores de la vida eterna, porque

“Lo que hicisteis a unos de mis hermanos más pequeños a Mi me lo hicisteis”. “Estos también son mi cuerpo”.

¿Quieres honrar el Cuerpo de Cristo?, escribe **San Juan Crisóstomo**, *No permitas que sea objeto de desprecio en sus miembros, es decir en los pobres, que carecen de ropas para cubrirse. No lo honres aquí en la Iglesia con telas de seda, cuando sufre frío y desnudez... ¿De qué le sirve a Cristo que la mesa del sacrificio esté llena de vasos de oro, si luego se muere de hambre en la persona del pobre? Sacia primero al hambriento y solo después adorna el altar con lo que sobre”.*

“Los pobres son un don de Dios” (Sta. Teresa de Calcuta). y son un don de Dios, porque gracias a ellos nosotros podemos practicar las obras de misericordia, el amor, la caridad. **Ellos también colaboran en nuestra salvación.**

Ej: Hoy tenemos infinidad de posibilidades de entregarnos y servir a los pobres a través de Asociaciones, instituciones como Caritas, Voluntariados,

El pobre es Jesús que sigue paseándose de incognito, a veces, por el mundo. Podría estar en nuestra familia, en el metro, por la calle....

“Si uno tiene de que vivir, y viendo a su hermano en necesidad, le cierra las entrañas, ¿Cómo va a estar en él, el amor de Dios? No amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras (1 Jn, 3,17)

10.1.-LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Jesús se identificó con los pobres, hasta tal punto que son el objeto fundamental de su evangelización.

¿Quiénes accederán al Reino de Dios, al cielo? *“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con*

sedte vestimos? ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?” Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”

y solo aquellos que hayan practicado las obras de misericordia serán merecedores de la vida eterna, porque **“Lo que hicisteis a unos de mis hermanos más pequeños a Mi me lo hicisteis”**. **“Estos también son mi cuerpo”**.

Ante las situaciones de pobreza y aflicción, **la tradición cristiana ha elaborado un conjunto de recomendaciones concretas** para el comportamiento de los católicos en sus relaciones con los demás, de acuerdo con la enseñanza de Jesús.

Son las llamadas **obras de misericordia**, entre ellas enseñar, alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar a enfermos presos, acoger a los peregrinos y rescatar a los cautivos.

Las obras de misericordia, además de ser practicadas a nivel individual, también han inspirado a lo largo de los siglos innumerables **instituciones** eclesiales: escuelas, hospitales, lugares de acogida de transeúntes, centros de distribución de alimentos y comedores, apostolado a las prisiones, así como tantas órdenes religiosas, masculinos y femeninos, de todas las épocas y lugares, que se han dedicado a servicios.

Por ejemplo, órdenes redentoras como los **trinitarios** o los **mercedarios** se han dedicado desde finales del siglo XVIII hasta hoy a las **cárceles**, donde ejercen su apostolado entre los aprisionados por todo tipo de delitos y entre sus familias, junto a laicos y sacerdotes desempeñan tareas de voluntariado en las cárceles y para la reinserción social.

Bibliografía:

Catecismo de la Iglesia Católica, puntos 781-801. Las citas con números en el trabajo pertenecen al catecismo.

Raniero Cantalamessa, “La fuerza de la Cruz”, ED. Monte Carmelo, págs. 187-200 y 233-242.

Biblia de Navarra, Ed. Eunsa, Pamplona.

Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, Ed. BBA Madrid.

Algunos artículos de catolitic.net

